

# El futuro de la neurología en Colombia

## *The future of neurology in Colombia*

Pablo Lorenzana

En 1995 escribí en un editorial para Acta Neurológica: “*Es muy satisfactorio ver cómo la revista salió adelante, se está publicando cuatro veces al año, con un contenido diverso y con participación de todos los grupos neurológicos del país*”. Me refería, desde luego, a Acta Neurológica Colombiana y el motivo era pasar la bandera editorial a un nuevo grupo editor, después de diez años de trabajo. Ya para entonces la capacidad de editar cuatro números al año dejaba ver cómo la neurología crecía y se fortalecía en el país. En la medida en que se formaban nuevos neurólogos aumentaban las subespecialidades y se diversificaban los grupos neurológicos en las escuelas de neurología y en los hospitales regionales. Cada vez más los neurólogos se formaban en Colombia y posteriormente enfocaban sus rumbos con ayuda de pasantías en el exterior para volver a engrosar las filas de neurólogos exitosos en el país. La tendencia ha continuado, y detrás del personal ha venido la tecnología, cada vez más compleja, que, bien utilizada, redundaba en una mejor comprensión de las neurociencias y en mejores y oportunos diagnósticos que inciden en el pronóstico y seguimiento de nuestros pacientes.

Un avance definitivo ha sido la adquisición de destrezas en el área de la epidemiología clínica. La comprensión de la “arquitectura” de la medicina clínica es fundamental para tratar de encontrar la verdad, libre de sesgos, y sobre todo para develar la realidad de nuestra patología y dejar de depender de cifras extranjeras poco aplicables a la solución de nuestros problemas. Poco a poco el lenguaje epidemiológico ha ido permeando los currículos de pregrado y posgrado, lo cual se ha reflejado en la calidad de las investigaciones locales y en la calidad

y cantidad de los trabajos publicados en revistas nacionales y extranjeras.

Cada dos años la ACN realiza su congreso nacional, que cuenta con el apoyo de la industria farmacéutica y con la participación de la casi totalidad de los grupos neurológicos del país. También en estos eventos se trasluce el progreso de nuestra neurología. Vienen a ellos neurólogos extranjeros invitados de altísima calidad y colombianos exitosos que vuelven transitoriamente a casa a enseñarnos, a compartir cosas nuevas y a calmar algo la nostalgia de país que en el exterior siempre se tiene. Ya vamos en el IX Congreso Nacional, y como vamos, vamos bien.

Acta Neurológica llega ya a sus primeros veinticinco años de existencia. Comenzó como un boletín de pocas páginas, en 1985, y se ha convertido en una publicación periódica trimestral con trabajos originales analizados por pares y revisiones de expertos autorizadas. Pertenece a la Federación de Revistas Neurológicas en español y está indizada en Colciencias, Imbiomed y Lilacs, convirtiéndose en una publicación atractiva para la comunidad neurológica nacional y del exterior. La calidad en el contenido y en su presentación editorial no ha dejado de mejorar.

Paralelas al acta, la ACN ha publicado en los últimos años nueve guías de práctica neurológica en diversos campos de las neurociencias, encomendadas a grupos de expertos, que se han convertido en textos de consulta obligatoria en nuestro día a día.

La Asociación Colombiana de Neurología, ACN, cuenta cada vez con más y mejores servicios para sus ya casi trescientos. Personalmente he recibido el

---

Recibido: 23/06/09. Revisado: 25/06/09. Aceptado: 30/06/09.

**Pablo Lorenzana.** Profesor asociado. Universidad Nacional de Colombia.

Correspondencia: plorezanap@yahoo.com

---

---

apoyo de su personal en la organización del IX Congreso nacional y he visto la organización interna que permite operar con fluidez la realización de cada vez más simposios regionales y del Congreso Nacional de Residentes de Neurología y Neuropediatría. La que comenzó como una Asociación pequeña hacia los años ochenta se ha convertido en una organización fuerte y pujante, con sede propia, que reúne a neurólogos, neuropediatras y profesionales de disciplinas conexas con las neurociencias, bajo una misma sombrilla. Los problemas se han multiplicado, como era de esperarse, pero así también ha mejorado su capacidad logística para atacar inquietudes gremiales, académicas y éticas que se presenten. Sus dirigentes han estado a la altura de las circunstancias y su futuro se ve asegurado dada la reserva humana con que cuenta la neurología del país.

¿Cómo veo, pues, el futuro de la neurología colombiana? Basado en los datos arriba considerados diría que es promisorio. Contamos con un legado de neurólogos jóvenes que ya se están destacando en el concierto nacional y en el extranjero, y que muy seguramente llevarán nuestra neurología a un lugar competitivo en el mundo. Es preciso conocer más a nuestros vecinos de la América Latina para intentar asociaciones y colaboraciones en el estudio y solución de problemas que compartimos. Hay que sostener y mejorar el nivel científico de nuestras escuelas neurológicas para formar cada vez mejores neurólogos tanto en lo científico como en lo personal. Neurólogos fuertes en las neurociencias pero con principios éticos igualmente sólidos que redunden en un comportamiento impecable con los pacientes, en posiciones gremiales defendibles y en un compromiso total con lo que hacen. Que amen y disfruten lo que hacen.

¿Hacia dónde va la neurología y qué debemos hacer para estar en la jugada? La biología molecular, y en particular la genética, son las disciplinas que ayudarán a develar la etiopatogenia de las enfermedades neurodegenerativas hoy en día consideradas incurables. Hay que reaprender las neurociencias modernas. Estas están recuperando para la neurología enfermedades como el autismo y la esquizofrenia, tradicionalmente consideradas patologías psiquiátricas, volviendo de nuevo al terreno de la neuropsiquiatría del siglo XIX, del que nos apartamos durante el siglo XX. La información en anatomía funcional y neurofisiología avanzó a velocidades impensadas durante la década del cerebro y continúa haciéndolo en el siglo XXI. El neurólogo moderno no puede quedarse atrás, pero tiene que aprender a digerir la enorme cantidad de información que tiene a mano en la web, so pena de despistarse en la mediocridad o en la corrupción económica. La clinimetría ha ganado terreno haciendo los hallazgos clínicos más comunicables y el compartir la información de nuestros pacientes de modo confiable. Debemos ser precisos en los criterios diagnósticos y lograr estos más tempranamente, para cuando la farmacología moderna, en su mejor comprensión de la etiopatogenia de las enfermedades del sistema nervioso, intente torcer el curso de patologías hasta hoy inmodificables.

Para todo lo anterior no estamos solos, ni inventando el agua tibia. Tenemos el legado de nuestros clínicos mayores, cuando la neurología era apenas incipiente en Colombia, que no debemos olvidar y sobre cuyas enseñanzas debemos construir. De ellos hemos aprendido el arte de la medicina, y, que no importa cuán sofisticada sea la tecnología a la mano, no vale nada de no ser aplicable para el bienestar de los pacientes, que debe ser siempre nuestro norte.